

CATECISMO DE LA IGLESIA

PUNTOS 430-432

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María:

Un día más con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del Catecismo de nuestra madre, la Iglesia.

Estamos en el punto 430.

En él se abre un apartado nuevo que tiene como título:

“Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor”.

Continuamos la explicación del credo.

Primeramente hablamos cómo para explicar esta afirmación de fe que hacemos sobre Jesús y en Jesucristo, su Hijo, su único hijo, nuestro señor, comenzamos por hablar del primero de los nombres con el que nos dirigimos a él, que es el nombre de “Jesús”.

En posteriores programas hablaremos del nombre “Hijo único de Dios”, “Señor”, que serán los cuatro nombres con los que vamos a acercarnos a su persona.

Esa persona del Verbo hecho carne, Jesús, Cristo, hijo único de Dios y señor, son los cuatro nombres o cuatro títulos principales con los que se le designa.

Comenzamos ahora, pues, con el nombre de “Jesús”.

Como digo, es a partir del punto 430.

“Jesús” quiere decir en hebreo, Dios salva.

En el momento de la Anunciación, el Ángel Gabriel, le dio como nombre propio el nombre de Jesús. Que expresa a su vez, su identidad y su misión. ¿Ya que quién puede perdonar los pecados y no sólo Dios? Es él quién en Jesús, su Hijo eterno hecho hombre, salvará a su pueblo de sus pecados.

En Jesús, Dios recapitula así toda la historia de la salvación en favor de los hombres. Bueno, la palabra Jesús por, lo tanto está llena de significado, llena de sentido en hebreo, tiene esa traducción, ese significado de Dios salva.

Recordad el pasaje de la Anunciación del Ángel Gabriel. La Virgen María, en el que en Lucas 131 le dice, le pondrás por nombre “Jesús”. O sea, que Dios mismo a través del Arcángel le pone nombre a su hijo, es decir, le encomienda a María y a José que ese hijo que le ha dado le dé también ese nombre. Dios le ha dado ese hijo, es un don de Dios. Bueno, pues, en el hijo va el nombre o en el nombre va el hijo como lo queráis decir. Como ese. Es un milagro de la gracia que ha venido sin concurso de varón por obra del Espíritu Santo. Dios también subraya esa gratuidad de la Encarnación. Lo subraya dándole el mismo nombre. Él ha llevado a cabo sin concurso de varón en las entrañas de la Virgen María. Esa Encarnación. Él le da el nombre. Eso subraya que este niño me es dado.

Se nos ha dado un Salvador. Y subrayo este aspecto de la bueno, pues de aquí a Jesucristo, en la forma en la que Jesucristo ha venido al mundo, se subraya, bueno, por la iniciativa de Dios. Que la Cristología

decíamos en su momento, que es principalmente primeramente descendente. Luego será ascendente, pero en primer lugar el don viene de lo alto.

La iniciativa es de Dios y eso se subraya en que él le va a dar el nombre, Dios salva. Bueno, dicho eso, el catecismo dice que el nombre de Jesús Dios salva, expresa la identidad y la misión de dos cosas. La identidad porque, es tanto, como decir, Jesús es misericordia. Salvar es siempre pensar en los otros. O sea, él, es la salvación, es decir, está pensando en los demás, está pensando en los que están perdidos. Es como el Pastor que siempre está pensando en las ovejas que no están en el rebaño. O sea, es su identidad. Él es así, y no puede dejar de ser así.

Mira algo así como le pasa a una madre, o sea, pues que tiene ese don. Sé dónde no pensar en sí misma y pensar en sus hijos. Bueno, Dios es , misericordia, es salvación, es decir, siempre piensa en el perdido. Es su identidad, y también es sumisión. Es decir, que se le ha encomendado a Dios. Jesús es la misericordia en acción. Eres amor. ¿Y entonces, cuál es su identidad, el amor? ¿Cuál es su misión.?

Amor en búsqueda, redención, salvación. Bueno, por eso veis que en Jesús se identifica completamente la identidad y la misión. Lo que él es y lo que se le ha encomendado que haga se identifica porque es amor y sumisión, es amor en búsqueda. Identidad y misión, en él, se funde, en nosotros. ¿Eso sería un ideal que nosotros tuviésemos una vocación en la vida, que se identificase con nuestra identidad, no.?

Pues por ejemplo, pues 1. 1, que ha sido llamado la vocación matrimonial 1, que ha sido llamado la vocación sacerdotal religiosa, es decir, el ideal es que mi identidad se conjugue perfectamente con la misión que recibo. ¿Jo, este sí que tiene vocación para esto, cómo se le nota que parece que ha nacido para esto solemos decir eso no.?

Cuando vemos que alguien se conjuga muy bien, pues con la vocación que tiene. Que podemos decir no de algunos de nosotros. Eso es perfecto. O sea, es plenamente, no, esta planificado en Jesucristo, en el que la identidad y misión coinciden plenamente. Hasta el punto de que aquí el catecismo dice: Que Jesús es la recapitulación de toda la historia de la salvación en favor de los hombres.

Es decir, que toda la historia de la salvación, comenzando por la creación, por Adán y Eva, etcétera; siguiendo por los patriarcas de toda la historia de la salvación, Dios ha ejercido de tal, es decir, ha ejercido de Salvador.

Y todas las cosas que han ido ocurriendo eran tendentes, eran conducentes hacia esa salvación, pero ahora todo lo que Dios ha hecho a lo largo. Ahora se ha recapitado en una persona en el Dios hecho hombre en Jesús. Es como si se dijese, mira aquí. Toda la Biblia toda la historia de la salvación se resumen, en una sola palabra. Toda la Biblia, dime una sola palabra y esa palabra sería Jesús. ¿Sería Jesús, fíjate que habrá millones de palabras en la Biblia.?

Dime toda la Biblia en una palabra, Jesús. Fijaros bien, ahí tenemos el resumen de todo, quizás alguno cuando yo he dicho a ver, dime una palabra que resuma toda la Biblia, alguno quizás podría haber pensado amor. Mira, yo creo que obviamente Jesús es amor, pero la palabra es Jesús. La palabra es Jesús, porque el amor podemos entenderlo, pues como una, pues como una actitud ética, etcétera. Al amor le falta ponerle rostro. El amor no es impersonal, tiene rostro. Es Dios, es Jesús, el Dios hecho hombre, por eso la palabra que podría resumir toda la Biblia es Jesús. Y no hay otro nombre en el que podamos ser salvados.

Es por eso, aquí, dice, se recapitula todo, toda la historia de la salvación, se recapitula en Jesús. En resumen, Jesús. Bueno es decir, que Jesús significa Dios salva y que al final toda la Sagrada Escritura se resume en esto, Jesús, Dios salva.

Esto lo estamos diciendo en una sociedad secularizada en la que las primeras resistencias que podemos percibir son las resistencias a sentir necesidad de salvación. Estamos en una sociedad en la que la preocupación por la salvación en el más allá, pues ha sido sustituida en buena parte por la preocupación de la salud en el más acá o en el bienestar.

Y el nihilismo. Ese nihilismo que tanto marca nuestra cultura, pues, es una consecuencia de la presunción de que el hombre puede salvarse a sí mismo. O sea, es decir, quizás. La mayor tentación que tiene nuestra cultura, es decir, bueno, tú mismo sé Maduro, es decir, qué es eso de que el cristianismo pide a Dios que nos salve. Es que nosotros no somos de darnos a nosotros mismos una salvación o que este hombre que es capaz de tener estos avances científicos.

Fíjate lo que son las telecomunicaciones, ¿Fíjate lo que ha avanzado en las últimas décadas?, no lo que ha avanzado el hombre en muchos campos. No fíjate lo que son los satélites, enviando toda la información. Fíjate lo que es la biología, no el mapa del genoma humano. Yo sea tú, fíjate y no, no vamos a ser capaces de salvarnos a nosotros mismos.

Orador 1

Que es.

Orador 2

O sea, ¿existe una tentación de soberbia.? Es decir, pero bueno, si hemos sido capaces de todo esto, pero yo qué necesito de mirar arriba como si fuese yo el hombre primitivo.

Como si fuese el hombre primitivo para pedir a Dios la salvación. Pero hombre, nosotros que hemos tenido la capacidad de este desarrollo en este último siglo, que ha sido increíble, no. Esta tentación existe y, sin embargo, nosotros decimos, mira.

Precisamente lo que ha ocurrido en estos últimos 100 años, ser testigos como hemos sido, no de un desarrollo de la ciencia, etcétera, como nunca había ocurrido y al mismo tiempo ver el vacío del hombre. Cuando Dios le falta por dentro.

Ser capaces que el hombre hemos sido testigos, de cómo el hombre puede llegar, a no hacer grandes avances y al mismo tiempo estar en absoluta crisis interior.

Y este siglo de los avances, pues es el siglo también del suicidio, van a ser claros y es el signo del suicidio. Y es el siglo de las enfermedades psíquicas.

Por cierto, voy a hacer un pequeño paréntesis que recuerdo que en un viaje que hice que pude hacer recientemente a África visitando algunas obras de atención a las personas afectadas por el sida. En Etiopía y en algunos otros lugares, no. Pues me llamaba profundamente la atención ver cómo había unas religiosas, que tenían unos grupos de autoayuda de oración para que todos los afectados del sida de allí se uniesen, además, de las ayudas médicas, tuviesen una especie de fortaleza interior, no para vivir su situación. Y recuerdo que había un grupo muy, hermoso, muy grande, de unas 160 personas con las que estuve en una sala en las que hay, en las que oran, invocaban a Dios y compartían experiencias.

Bueno, pues era un grupo el cual más allá de la ayuda médica, también se ofrecieron una ayuda espiritual. Y le pregunté a la religiosa que llevaba aquel grupo, ¿Oiga, y entre todo este grupo tan grande, de personas afectadas por el sida, no hay depresiones.? Hay depresiones y se sonrió.

Aquella religiosa africana se sonrió y dijo, mire usted, aquí en África esas cosas, no. No, existen, no, las entendemos como usted me decía, sí existen, o no, sí existen, pues algunas.

Las enfermedades mentales graves sí existe ese concepto de ustedes, de depresión, de que alguien tenga un estado anímico bajo etcétera. Eso aquí no existe.

No me llamó profundamente la atención porque aquella mujer estaba llevando a cabo, aquel hospital, un hospital de atención de sida con grupos, etcétera, .O Sea, es decir, que es que una de las grandes pobreza que nosotros estamos manifestando, no en el Occidente.

Arrollado y cuanto más subrayamos el desarrollo material más patente dejamos el abismo que hay con el hacia el espíritu del hombre vacío. Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro, mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

El contraste es mayor. Bueno, por lo tanto, nosotros frente a esta cultura nihilista, que viene a, decir, ¿ qué es eso de que nosotros pidamos fuera que alguien desde fuera no sabe?. Nosotros tenemos que ser autosuficientes, tenemos que autodeterminarnos. Y nunca insistiremos suficientemente diciendo que precisamente el pecado original ha consistido en eso.

En olvidarse de que somos criaturas y que Dios es el que. En la propia creación marca nuestra identidad y nuestro ser y pretender auto afirmarnos, pretender que el árbol de la ciencia del bien y del mal pretender decidir lo que es bueno, lo que es malo, lo que es verdad, lo que es mentira.

Es decir, no permitir que Dios, me explique mi ser, sino pretender ser yo el que decida, incluso si yo no admito que Dios exista, fijaros bien, dónde llega la soberbia del planteamiento, digamos, pues de la y yo veré si admito o no admito no la presencia de Dios.

Bueno, por contra, a esta tendencia de la soberbia humana de no admitir, no reconocer la necesidad de salvación. ¿Pues nosotros qué es lo que decimos?

Pues mire usted que no es la ciencia la que salva al hombre. La ciencia presta un gran servicio, pero la ciencia no salva al hombre, lo que le salva es el amor redentor de Jesucristo. Es así, es decir, no son las ideologías las que salvan al mundo, ni la ciencia, ni las ideologías, ni el poder humano el que salva al mundo lo que salva al mundo es el amor de Dios. Eso es lo que salva al mundo. Tenemos un momento de reflexión y continuamos enseguida.

Orador 1

Escuchan el programa Catecismo de la Iglesia católica con monseñor José Ignacio Munilla.

Orador 2

Pasamos al punto 431. Dentro de esta explicación: El nombre de Jesús dice: en la historia de la salvación. Dios no se ha contentado con librar a Israel de la casa, haciéndole salir de Egipto.

Él lo salva, además de su pecado. Puesto que el pecado es siempre una ofensa hacia Dios, sólo él es quien puede absolverlo, por eso es por lo que Israel, tomando cada vez más conciencia de la universalidad del pecado, ya no podrá buscar la salvación más que en la invocación del nombre de Dios redentor.

Bueno, se subraya que Dios salva. Decíamos que toda la sagrada Escritura puede resumirse en un nombre, Jesús, que significa en hebreo, Dios salva.

¿Ahora de qué nos salva?. Aquí se subraya, ojo, que no solamente nos salva de las necesidades más imperiosas, no que es por las que a nosotros se nos ocurre pedir socorro. Claro, nosotros lo más imperiosamente, más inmediatamente nos lleva a pedir socorro. Pues son las necesidades, más podríamos decir, próximas inmediatas a los materiales.

Pues obviamente el hombre necesita, comer, necesita salud. El tema de la salud suele ser una de las cuestiones más imperiosas, más inmediatas que nos lleva a pedir salvación a Dios. Pues viendo que el hombre también es limitado en la capacidad de poder llevar a cabo la sanación de las enfermedades.

Pero aquí lo que se insiste es, mira, puede haber muchas cuestiones, no que hagan que el hombre invoque la salvación de Dios, que siente su impotencia. Pero no nos confundamos, no nos equivoquemos.

Porque digamos el problema radical, que nos impide ser felices, es el pecado. Por eso él viene a salvarle al hombre integralmente de todo lo que le impide ser feliz, pero precisamente por eso va a la raíz. La raíz es la salvación del pecado, claro, Israel está esclavo en Egipto y yo, obviamente, ¿cómo va a entender que Dios viene a salvarnos?. Pues viene a salvarnos de la esclavitud de los egipcios. Pues claro, sería muy difícil que Dios les dijese, vengo a salvaros sin que les librase de la esclavitud de los egipcios.

La liberación de la esclavitud. Era casi como una condición necesaria para que los israelitas entendiesen que Dios les liberaba, que Dios era su Salvador. Pero era una pedagogía de Dios, para entender que la liberación que Dios les venía a ofrecer era más radical, y más profunda.

¿Sabes por qué? Porque tú te vas a la tierra prometida y mira, ha salido de Egipto, voy a la tierra prometida. Por fin llegue a Israel, a esta tierra que emana leche y miel. ¿Sí, sí, muy bien, de acuerdo, pero también aquí en Israel, yo puedo ser desgraciado?.

Pues mira, puedo vivir del desamor y resulta que cuando estuvo igual estaba en Egipto. Allí vivía unido a mi familia y he venido aquí a Israel y resulta que el marido y la mujer, no se soportan y la familia vamos, se estalla por los Aires.

Entonces vamos a ver cuál es el problema más gordo, estar esclavo, estar en Egipto, venir aquí resulta que o sea, ¿cuál es la alienación cuál es la esclavitud radical del hombre?. Claro, la esclavitud radical del hombre es el pecado.

Es el pecado, por eso Dios viene a salvar de todo lo que esclaviza al hombre. Y la esclavitud por antonomasia es el pecado. Precisamente, en ese discernimiento que la iglesia y que la Santa Sede fue haciendo en aquellos años 70 y 80 en torno a la teología de la liberación, la llamada teología de la liberación.

El discernimiento que la Santa Sede y además con las dos instrucciones que fueron publicadas, por quién entonces era cardenal, precepto de la congregación de la trina de la fe actualmente, el Papa Benedicto 16.

¿Bueno, precisamente el discernimiento que se iba haciendo sobre la teología de la liberación era una cuestión de dónde pongo el acento? ¿Porque claro?, ¿Que impide la felicidad del hombre es un problema económico o es un problema político, ?

Es decir, si yo afirmo que el problema principal de los países de Sudamérica es la esclavitud ,¿ que origina el imperialismo de Estados Unidos, o si yo insisto que son, las estructuras económicas.? Claro que también existe ese problema de estructuras económicas injustas. Claro que existe. Además, lo hemos visto también después.

Finalmente, en las en las crisis, cuando esas crisis económicas a nivel mundial pues se desatan dejan patente un tipo de injusticias estructurales que se estaban cometiendo. Que al final le estallan, nos estallan en la cara a nosotros, no a los países ricos que estábamos, generando con unas estructuras injustas.

¿La pobreza del Tercer Mundo y la crisis económica consiste en que nos estalla a nosotros en Occidente, no? Es como es, como cuando un muelle que está siempre apretando por el otro lado te rebota y te pega.

Eh, ya, pero es que mire usted cuando usted dice que no hay crisis, también ese muelle está dando de Lado. ¿Pero a dónde voy con todo esto?.

Hoy que todo esto será muy cierto, pero lo que la Iglesia católica en su discernimiento magisterial le dijo a la teología de la liberación fue, ojo, todo eso será verdad, pero no olvidemos que la principal esclavitud es la del pecado, el pecado personal de cada 1 de nosotros.

Si no llegamos ahí, nos hemos quedado en la cáscara. Porque Jesucristo viene a redimirnos, no de esa esclavitud integral. Fijaros, por ejemplo, cuando Jesús finalmente vino a recapitular toda la salvación y vino a entregar su vida por nosotros. Curiosamente, Jesús Salvador de Israel no liberó a Israel de la esclavitud de los romanos en el Antiguo Testamento, Yahvé había liberado a Israel de la esclavitud de los egipcios.

Pero Jesucristo no liberó a Israel de la esclavitud de los romanos. Jesús vino a salvar a su pueblo y las legiones de los de los romanos siguieron allí. ¿O sea, qué quiere decir esto? Pues que había avanzado a lo largo de los siglos la pedagogía de Dios para que llegásemos a entender, mire usted, que estemos dominados por Roma o por Herodes, o por quien haga falta.

¿Si aquí el problema está dentro de nosotros, ? Si es que aquí el problema es radicalmente, es nuestro pecado. Del cual viene principalmente no a salvarnos Jesucristo. Es decir, que Jesús viene a ofrecernos. Es desde dentro afuera. O sea, primero va lo esencial y luego, a partir de decir bueno, el problema es mi pecado personal y a partir de ahí, si hemos empezado poniendo el acento.

Lo principal es cambiar estructuras injustas, relaciones sociales, relaciones internacionales, relaciones pero como no empezamos por dentro, no vamos a llegar nunca dentro. Estaremos siempre cambiando las cosas por fuera serán siempre. Los mismos perros con distintos collares.

¿Es decir, parece que la pedagogía de Jesús nos demuestra esto.? Como no empezamos por dentro, nunca vamos a llegar a dentro, andaremos siempre por fuera. ¿Bueno, pues este es el acento, ?

Que Jesús en su redención nos ha venido a señalar. Fijaros como dice. Y el salmo 51. El famoso salmo de David no a veces se le llama salmo 50 o 51 porque hay dos tipos de numeraciones distintas. ¿Según algunas versiones, no?

Bueno, pues salmo 50 o 51, Oh, Dios crea en mí un corazón puro. Renueva de por dentro con espíritu firme contra TI, contra TI, solo peque, cometí la maldad que aborreces. A mí me llama la atención el contra TI contra ti, o sea, es decir, el subrayar que lo más gordo, es que el pecado ofende a Dios.

O sea, que no únicamente estamos haciéndonos daño unos a otros que no únicamente hemos cometido injusticias sociales internacionales, estructurales, no, sino contra TI, contra ti, que el problema principal es que ofendemos a Dios, que nos olvidamos siempre de ese aspecto vertical que estamos siempre pensando que los males o los males sociales, el mal principal es la alienación del hombre de la criatura frente al Creador es esa es la clave.

¿Y por eso insiste, no contra ti, contra ti y luego dice, Oh, Dios, crea en mí un corazón puro, ? O sea, es decir que, Dios salva cuando digo Jesús, Dios salva, es que él, es el creador del mundo, el que creó el Mundo de la nada.

La salvación es como una nueva creación. Es la segunda creación. Su infinito fue Dios, creándonos de la nada. Más infinito y todopoderoso es todavía creando un corazón nuevo. Es una nueva creación. La gracia, el perdón, la misericordia, pues es no solo comparable, sino superior todavía a aquel hágase de la nada.

Que pronunció Dios y vio Dios que era bueno. Bueno, pues ahora todavía Jesús salva la salvación, la misericordia de Jesús es que es otra creación. Hágase, cuando Dios perdona. Cuando en el sacramento del perdón o del bautismo recibimos el perdón, yo te perdono en el nombre del padre y del hijo y hay de nuevo un hágase, hay un Dios.

Y en el en el salmo 79, versículo 9 dice, Socórrenos, Dios Salvador nuestro por el honor de tu nombre. Fijaros en esta expresión por el honor de tu nombre, líbranos y perdona nuestros pecados a causa de tu nombre. ¿A qué se refiere esto de por el honor de tu nombre a causa de tu nombre? Pues se refiere a Jesús, es que Jesús el nombre significa Dios, salva tú.

Eres misericordia, tu identidad es Jesús, Dios salva entonces por el honor de tu nombre, por el honor del nombre de Jesús, Líbranos perdónanos. A causa de tu nombre, o sea, a causa de que tú eres Jesús. Dios salva a causa de tu nombre, tenemos esperanza de ser redimidos, de ser salvados. ¿No? Fijaros, pues, qué importancia, qué, fuerza no tiene.

La invocación que hacemos de Dios hecho hombre bajo este título bajo este nombre, El nombre de Jesús, Dios salva. Tenemos un momento de reflexión y continuamos enseguida.

Orador 3

Y lo mejor luego entrar a la reunión general. El Vídeo en el primer grupo con todo el mundo. Vamos a pasar al resto.

Orador 6

Continuamos en esta edición del catecismo con el punto 432.

Que el nombre mismo de Dios está presente en la persona de su hijo. ¿De su hijo hecho hombre para la redención universal y definitiva de los pecados?. Por ejemplo, hechos 540 y 41. ¿Voy leyendo poco a poco, ?.

Hechos 541, dice. Ellos marcharon de la presencia del sanedrín, contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por el nombre. Bueno, vuelvo a repetir la afirmación que hace aquí el nombre de Jesús significa que el nombre mismo de Dios está presente en la persona de su hijo.

Es decir, Jesús significa Dios, salva, ahí está presente la Trinidad. Porque Dios padre salva. Dios Espíritu Santo santifica. Es curioso que en el nombre de Jesús, en el significado del nombre de Jesús, aparezca implícitamente la Trinidad, Dios salva a quién se refiere a Jesús, la segunda persona sí, y a la primera al padre.

Y a la tercera, al Espíritu Santo. O sea, que en el nombre de Jesús, en el significado de la de este nombre aparece el misterio de la tela Trinidad. Continúa diciendo, no. Él es el nombre divino. El único que trae la salvación y de ahora en adelante puede ser invocado por todos. Porque se ha unido a todos los hombres por la Encarnación.

El texto que aquí se nos propone, Juan 3, versículo 18 dice que. El que cree en él no es juzgado, pero. El que no cree ya está juzgado porque no ha creído en el nombre. Del hijo único de Dios, o sea, creer en el nombre es una expresión bíblica que tiene una gran fuerza. Que es tanto como decir creer en el hecho, crear en el nombre es creer, porque acordaros de que hemos dicho que Jesús es la recapitulación de todo, que el resumen de toda la Biblia.

Es Jesús, con lo cual abrirse a ese nombre o cerrarse a ese nombre, pues es tanto como decir me abro a la salvación de Dios, a la revelación de Dios. ¿O me cierro a ella ?. A eso se refiere. Y se nos ofrece segundo texto, que es la Carta de los romanos, capítulo 10, versículos del 6 al 13.

Mas la justicia que viene de la fe dice así, no digas en tu corazón quién subirá al cielo. Bajar a Cristo o bien quién bajará al abismo, es decir, para hacer su vida a Cristo dentro de los muertos. ¿ Entonces, qué dice cerca de TI?. Está la palabra en tu boca y en tu corazón. Es decir, la palabra de fe que nosotros proclamamos, porque si confías en tu boca, que Jesús es señor. ¿Y crees en tu corazón?. Que Dios lo resucitó entre, los muertos serás salvo. Pues en tu corazón, habrá perdón, con el corazón se cree para conseguir la justicia. Y con la boca se confiesa para conseguir la salvación porque dice la escritura, todo el que crea en él no será confundido.

Que no hay distinción entre judío y griego, pues un mismo es el señor de todos, rico para todos los que le invocan. Pues todo el que invoque el nombre del señor se salvará. Como veis es una doctrina la doctrina Paulina.

Expresada con una fuerza tremenda, invocar con fe el nombre de Jesús, quien haga ese acto de invocación. Debe confiarse a él, es decir, confío en TI, en ti confío.

Está en ello haciendo un acto de dejar que Dios nos salve. Ese acto de invocar el nombre del Señor con fe es un acto en el que dejamos en sus manos porque reconocemos su señorío. Entonces dejamos en sus manos que él lleve el timón de nuestra vida, haga un acto de confianza, un acto de abandono, señor, confío en TI.

Tú salvas, tú llevas el timón de mi vida. ¿Y dice, y todo el que invoque el nombre del señor con esta fe se salvará?. ¿Bueno, como veis?. Bueno, yo sé que alguno puede estar pensando.

Bueno y esto vamos a ver cómo se compagina con. ¿Pues con el con la doctrina sacramental de la Iglesia, cómo se compagina también con la llamada que hace a cumplir los Mandamientos y cómo se hace? ¿Cómo se compagina?

¿Pues con qué seremos juzgados? También de nuestras obras tuve hambre, me diste de comer, etc. Pues claro que se compagina porque es que no estamos hablando de una confianza facial que no se traduzca en obras. Obviamente, encomendarse y hacer ese acto de confianza en Jesús se traduce necesariamente en las obras de la vida.

De lo contrario, habría una especie de divorcio entre sí, un acto interior que yo hago y mi vida, que no se traduce. O sea, claro que cuando afirmamos eso, que el invoque el nombre del señor se salvará. Obviamente no estamos diciendo que eso no tenga que traducirse en obras, etcétera, y no estamos diciendo que los sacramentos concretos, como el sacramento de la confesión, sea el vehículo por el que Dios nos conceda el perdón de los pecados, o que la eucaristía es la que alimenta ese amor de Dios.

Toda la doctrina se integra, como siempre os he dicho, cuando leemos la Sagrada Escritura hay que leerla en su conjunto y no sacar un texto. Pero, sí es verdad que es importantísimo el aprender a invocar el nombre de Cristo con plena confianza en su poder. Salvador.

Con plena confianza en su poder. "Salvador". Si confieras con tu boca, que Jesús es señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos será salvado. Como digo, entendiéndolo como que eso al mismo tiempo me ayuda a ordenar mi vida, que me ayuda a ser un hombre nuevo, me ayuda a convertirme en mis pecados, etcétera.

Bien, continúa diciendo de tal forma que no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos. Esta es la clave, no, hay otro nombre. ¿No nos ha dado otro nombre por el que podamos ser salvados?. Eso es el capítulo cuatro de los hechos de los apóstoles. El versículo 121 de los versículos más importantes de la Sagrada Escritura, no hay otro nombre. En el que podamos ser salvados. Mire usted, incluso pues nosotros, que reconocemos también las semillas de la verdad, no como dice el Concilio Vaticano, segundo, que puede haber en otras religiones. ¿Y que reconocemos, pues que aquellos que no han conocido a Jesucristo, pues podrán salvarse en la medida en que sean fieles a lo que han conocido en su conciencia como verdad, no?

Sin embargo, estamos seguros de que los musulmanes, los judíos, etcétera, que no, que no habiendo conocido a Jesucristo, puedan salvarse sin ellos saberlo, es Jesucristo el que les está salvando. Porque no hay otro nombre, que sea Salvador.

Cuando pues esos hermanos nuestros de otras religiones no que no han conocido a Jesucristo cuando estén en el cielo, no que Dios quiera que allí nos unamos. Todos allí conocerán que Jesucristo ha sido su Salvador.

¿Por eso digo que es un versículo, o sea, que es una afirmación de la Sagrada escritura potentísima? Cuando dice no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos, podemos. Lo dejamos aquí, damos paso a la intervención de los oyentes. Podéis llamar para formular vuestras preguntas al teléfono 917107700.

Orador 1

Radio María le ofrece la oportunidad de recibir en su casa sus programas favoritos. Ahora lo puede hacer a través de nuestra página web WWW. Radio María. es o bien llamándonos al 902500518. Danos el programa que más le interesa en cualquiera de sus emisiones, especificando el día y la hora que lo ha

escuchado. Sólo nos tiene que decir si lo quiere en CD de audio o CD o DVD en MP 3. Haga su solicitud en el 902500518 y en 3.w.radiomaria.es. ¿Radio María, más cerca de usted?

Orador 2

¿ Buenos días, con quién hablamos?

Orador 8

Sí, Buenos días. Monseñor, soy Teresa, mire y le quería preguntar, bueno, muchas personas no se plantean si tienen o no por sí mismas capacidad de salvación. Es que sino que piensan que toda la muerte se acabó todo y ya está y no quieren pensar más. Y se acabó todo y se acaba hasta la muerte. Y ya está. Eso es gracias por sus explicaciones.

Orador 2

Sí, bueno, lo que ocurre es que detrás de esa concepción hay como un cambio en el que 1, pues la necesidad de salvación la ha reducido, pues a la salvación de mis enfermedades, la salvación de mi precariedad laboral. Puesto en minúscula la palabra salvación.

Detrás de esa visión reduccionista, que no digamos sustituir el más allá por el acá. Por el masaka, o sea sustituirlo 1 . Otro no es de alguna manera no ver más que las necesidades más perentorias y más inmediatas. ¿ Pero es como una especie de cambio de horizonte?.

Si necesito salvación, pero únicamente lo percibo en lo inmediato. Es creo que 1 de las grandes capacidades de engaño y de y de embrujo que tiene nuestra cultura, es pues, la capacidad de conducirnos con luces cortas, o sea, ver únicamente una perspectiva, pero a muy corto plazo. ¿Si yo este fin de semana lo tengo solucionado, si yo, tengo el trabajo, tengo el sueldo, mira si a mí, me dan, ?.

¿Al final me garantizan que me van a ingresar en mi cuenta corriente, ya con mis horizontes, sabes? ¿Mis horizontes ya están? Ese es eso. Creo que es una de las grandes tentaciones, no es la de nuestro mundo, tiende a acortar nuestros horizontes hasta el punto de que no viéramos más allá, claro.

Bueno, damos paso a un siguiente oyente, Buenos días.

Orador 7

Buenos días, mire, le llamo de la diócesis del Madrid

Orador 2

Adelante escuchando.

Orador 7

Bien, yo quería que comentarle lo de ayer del catequista. Que me ha encantado como lo que confirmaba usted. Mis reflexiones, no siempre le digo a los niños. Sí, cuando me podéis preguntarme. Es transmitirles a ellos y verlos a ello lo que a mí me ha hecho feliz a lo largo de la vida, aunque nos faltan muchos problemas y dificultades.

Bueno, pues nada más. Será eso comentarle que me gustó muchísimo. Quise intervenir ayer no fue posible. Toda la vida como que tenemos que estar aprendiendo yo, de hecho, lo sé.

Para los niños para animarlos, digo, oye, yo también voy a catequesis. Se quedan muy asombrados y digo, sí, mira, voy los martes, los jueves. Los martes nos lo da nuestro becario parroquial que nos da formación de catequistas y bueno, abren los ojos como platos porque se creen que las catequistas lo saben todo, pero claro, hay que decirles que no.

Bueno y nada más era eso compartirlo con ustedes.

Orador 2

¿De acuerdo, pues sí, mire usted y también, y un servidor?. Y yo también observo que la gente le hace bien cuando pues tú le dices, voy a ir a hacer ejercicios. ¿Va a dar usted unas charlas? No, no voy a recibirlas. Así, claro, o sea, es decir, es que hace un gran bien el que entendamos que un catequista no es un profesional nunca es un profesional.

Aquí siempre somos alumnos. Decíamos en el programa de ayer. Pues que una de las condiciones, pues para poder ser Pastor es no perder nunca la condición de oveja. Para poder ser maestro 1 nunca debe de perder la condición de alumno. O sea, eso es muy importante porque es que de lo contrario, 1 parece que entonces ya sé si él, ya se siente maestro, ya no es alumno, es como si ya se considerase poseedor de la verdad que está explicando, yo nunca poseo eso que te estoy explicando a ti no lo poseo nunca.

O sea, en todo caso, me posee él a mí que es distinto. ¿ O sea, se cambia totalmente la actitud con la que afrontamos la vida, no cuando somos conscientes de que el catequista no es dueño, sino que es depositario?.

De un de un mensaje que él mismo tiene que alcanzar al mismo tiempo que predicar. Y eso que predico me lo predico a mí mismo. El en primer lugar. Damos paso a un siguiente oyente, Buenos días.

Orador 9

Si hola, Buenos días, soy Logroño yo y quisiera darle un pequeño testimonio, pues resulta que yo estaba muy alejada de la Iglesia. Mucho entonces, pues con mis problemas cotidianos, pues tocó el fondo y entonces un día, pues yo dije esto no puede estar.

Orador 2

Buenos días, sí, adelante la escuchamos. Muy bien.

Orador 9

¿Y qué entonces? Pues un día pues me confesé.

Y me arrepentí de todo lo que había hecho. Y Fue a raíz todo empezó a cambiar toda, mi vida, mis pensamientos, todo. Y es que es algo maravilloso. Y es que, me, emocionó, que digo que estoy como todos, nada más, no sé si voy, pero voy a un camino, pero nada más.

Orador 2

Cuando benditos adiós. La verdad es que el hecho de que, por ejemplo, una persona no como la que ha llamado. Sienta la necesidad de decir, pues es que yo me he dado cuenta de que a raíz de ese paso en mi vida, a raíz de la conversión, es que es que ha cambiado el panorama.

Es que yo pues he vivido en unos horizontes de amargura, etcétera, y cuando he abierto el corazón, cuando he soltado el lastre, no. ¿Cuándo he confesado mis pecados, cuando de repente he quitado las

barreras y he empezado, no?. Pues a experimentar el amor de Dios, que es liberador. Y entonces 1 siente una liberación. La verdad es que solamente no quien ha experimentado la conversión.

Es capaz de entender por qué 1 necesita compartirla. ¿Porque necesita proclamar no a los cuatro vientos que Jesús es que Jesús es grande, que Jesús es el que salva?.

Y si estos callan las piedras gritarían, como dijo Jesús, allí en la entrada a Jerusalén el Domingo de Ramos. No, si esto se callan las piedras gritarían. Yo creo que precisamente los cristianos tenemos que proclamar lo que Dios ha hecho en nosotros y con nosotros no ser altavoces. Y testimoniarlo, o sea, no te quedes para ti, no se. Una luz para esconderla. Esa doctrina del Evangelio también creo que se debe traducir en el testimonio de la conversión.

Damos paso a un siguiente oyente.

Orador 10

Buenos días. María Antonia de Mallorca. Mire, padre, es que hace 10 meses murió mi marido y yo tengo un dolor terrible. Yo me quiero acercar a Dios, me quiero agarrar al mástil, como dijo usted ayer, pero lo siento muy lejos, yo no sé qué hacer. Estoy desesperada porque yo quisiera convertirme otra vez. A bueno, no convertirme como esta señora que acaba de llamar no a poner a Dios en el centro de mi vida y no sé qué hacer padre, porque estoy, como en la sequedad.

Orador 2

Adelante. María Antonia. Bien, mire, usted ha dicho una palabra última ahí, que es una palabra. Bueno, pues digamos. Realista, estoy en sequedad y es verdad que también a veces no, pues nuestro hecho de que igual tras la muerte de su marido, etcétera. Pues usted ya haya recibido un impacto emocional fuerte.

¿El tipo de reacción que podemos desarrollar cada uno de nosotros ante un acontecimiento como el fallecimiento del marido es que somos un mundo, en el sentido de que cada persona reacciona de una manera?. ¿La verdad es que el espíritu humano es tan, o sea, es tan personal, que el tipo de reacciones que hay son imprevisibles, no? Y es posible que en usted haya generado, pues, una reacción.

De sequedad, no, pero mire. Yo creo, usted me pide un Consejo, no de cómo proceder tiene deseo de conversión y no sabe muy bien por dónde empezar.

Mire, yo me atrevería a decir lo siguiente, prepare usted. En este contexto en el que estamos prepare usted una buena confesión. ¿Sírvasse de algún buen examen de conciencia, etcétera,¿ que alguien pueda brindarle, una buena confesión en estas Navidades no? Y ofrezcale al niño Dios que nace en un corazón plenamente abierto.

Es posible que preparando esa confesión pues pueda resultar, un tanto artificial y que usted en un primer momento le pueda faltar un cierto afecto . Pero va a ver usted, como Dios se lo dará a posteriori, porque yo creo que el sacramento de la confesión yo lo he visto muchas veces en la vida sacerdotal.

¿Es primero los grandes gozos y alegrías que Dios nos da a los sacerdotes, ser testigos de cómo Dios derriba muros, incluso de sequedades, que parece que son inamovibles?. ¿Pues como derriba muros ante la confesión humilde de nuestros pecados, Prepárelo?.

Prepara esa confesión en profundidad pidiéndole igual también quizás a un sacerdote que le ayude. Irás haciéndola de una manera. ¿Un poco más pausada, igual puede usted pedirle a un sacerdote, pues que

la tienda de una manera más personal?. Pues en algún lugar donde puedan charlar largo y tendido. ¿Yo creo que eso pasa?.

¿Ese paso será clave y definitivo, y usted también en este momento, pues recibirá una vocación en la viudedad de ser intercesora por su marido, y también sentirá, la oración y la intercesión de su marido por usted?.

Me despido con la bendición de Dios todopoderoso, padre, hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros, alabado sea Jesucristo.